

Mensaje cuatro

**La economía de Dios, el templo de Dios
y la cumbre de la revelación divina**

Lectura bíblica: 1 R. 6:1-2; 1 Co. 3:16-17; Ef. 2:21; Ap. 21:10-11, 22

I. La cumbre de la revelación divina es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo con miras al cumplimiento de la economía de Dios para cerrar esta era, traer de regreso a Cristo para que establezca Su reino y llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2; Ro. 8:3; 12:4-5; Ap. 11:15; 21:2-3, 22:

- A. La economía de Dios consiste en Su intención de impartirse en Su Trinidad Divina en Su pueblo escogido y redimido para ser su vida y naturaleza, a fin de que sean iguales a Él con miras a Su expresión corporativa—1 Ti. 1:4; Ef. 1:3-23.
- B. La economía de Dios, según se registra en las Escrituras, es que Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida, naturaleza y expresión a fin de que llevemos el vivir de un Dios-hombre y lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo—Ro. 8:3; 1:3-4; 8:4, 14, 29; 12:4-5:
 - 1. Dios envió a Su Hijo para ser un hombre y llevar la vida de un Dios-hombre en virtud de la vida divina—Jn. 3:16; 1:14; 6:57a.
 - 2. Este vivir del Dios-hombre resulta en un gran hombre universal que es exactamente igual a Cristo: un Dios-hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina para manifestar a Dios en la carne—v. 57b; Ef. 4:24; 1 Ti. 3:15-16.
- C. Dios nos redimió con el propósito de hacernos Dios en vida y naturaleza a fin de que Él pueda obtener el Cuerpo de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén como agrandamiento y expresión de Dios por la eternidad—Ef. 1:6-7; 4:16; Ap. 21:2.
- D. Aquel que es Dios y también hombre mora en aquel que es hombre y también Dios, y aquel que es hombre y también Dios mora en Aquel que es Dios y también hombre; así que ellos son una morada mutua—Jn. 14:2-3, 20, 23; 15:4a.
- E. Es solamente en virtud de que Dios se hace hombre para hacer al hombre Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido y edificado; esto es la cumbre de la revelación divina que Dios nos ha dado—Ro. 8:3; 1:3-4; 8:14, 16, 29; 12:4-5.

II. Las Escrituras revelan que la intención de Dios es hacer de Su pueblo escogido, redimido y regenerado la reproducción de Cristo con miras al templo de Dios, el Cuerpo de Cristo, la expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 1:12-14; 12:24; Ro. 1:3-4; 8:3, 29; 12:4-5:

- A. El pensamiento profundo en Romanos es que Dios se hizo hombre para que, en la salvación completa que Dios efectúa, los pecadores sean redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados y glorificados a fin de que lleguen a ser hijos de Dios, quienes son iguales a Dios en vida y naturaleza, para ser los miembros del Cuerpo de Cristo—8:3; 1:3-4; 3:24; 5:10; 8:14, 29-30; 12:4-5.
- B. El libro de Hebreos revela que mediante la función de la ley de vida, llegamos a ser la reproducción de Cristo como Hijo primogénito de Dios, para que seamos la

iglesia, la cual es la entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios—1:6; 2:10-12.

- C. En Apocalipsis la persona viviente de Cristo es la expresión y el testimonio de Dios, y la iglesia es el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Cristo; como tal, la iglesia, el Cristo agrandado, es la reproducción y expresión de Dios—1:2, 5, 9, 12, 20.

III. El templo de Dios es la meta de la economía eterna de Dios—Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4; Jn. 2:19-22; 1 Co. 3:16-17; Ef. 2:21; Ap. 21:2, 22:

- A. El templo en el Antiguo Testamento tipifica tanto al Cristo individual como al Cristo corporativo, la iglesia—1 R. 6:1-2:
 - 1. El templo primero tipifica al Cristo individual y encarnado como morada de Dios en la tierra—Col. 2:9; Jn. 1:14; 2:19-22.
 - 2. El templo también tipifica al Cristo corporativo, la iglesia, como templo agrandado, el edificio único de Dios en el universo; este templo agrandado incluye a todos los creyentes, los miembros de Cristo, como agrandamiento de Cristo a fin de ser la morada de Dios—Mt. 12:6; 1 Co. 3:16-17; 12:12; Ef. 2:21.
- B. En Su resurrección, el Señor Jesús reedificó el templo de Dios de manera agrandada, haciéndolo un templo corporativo, el Cuerpo místico de Cristo—Jn. 2:19-22:
 - 1. El cuerpo de Jesús, el templo, que fue destruido en la cruz era pequeño y débil, pero el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:16.
 - 2. Desde el día de Su resurrección, el Señor Jesús ha venido agrandando Su Cuerpo, el templo, en Su vida de resurrección; Él todavía continúa trabajando por la edificación de Su Cuerpo en el proceso de resurrección—Jn. 2:19-22.
- C. La iglesia es el templo de Dios; como tal, es el santuario del Dios santo, el templo en el cual mora el Espíritu de Dios—1 Co. 3:16-17:
 - 1. La expresión *el templo de Dios* en el versículo 16 se refiere a los creyentes colectivamente en cierta localidad, mientras que la expresión *el templo de Dios* en el versículo 17 se refiere a todos los creyentes en el sentido universal.
 - 2. El templo único y espiritual de Dios en el universo tiene su expresión en muchas localidades en la tierra; cada expresión es el templo de Dios en esa localidad—Ef. 2:21-22.
- D. En la Nueva Jerusalén no hay templo, porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella—Ap. 21:22:
 - 1. En el cielo nuevo y la tierra nueva el templo de Dios será ensanchado hasta llegar a ser una ciudad.
 - 2. La ciudad en su totalidad será el Lugar Santísimo; por consiguiente, no habrá templo en ella—v. 16.
 - 3. La palabra griega traducida “templo” en el versículo 22 se refiere al templo interior; este templo interior es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero.
- E. El templo de Dios está lleno de la gloria de Dios—2 Cr. 5:13-14; Ez. 43:1-5; Hag. 2:1-9; Sal. 29:9b; Ef. 2:21; 3:21; Ap. 21:10-11, 22.
- F. La economía de Dios de hacer que el templo de Dios esté lleno de la gloria de Dios tiene que ver con la cumbre de la revelación divina, a saber, que Dios se hace hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, naturaleza y expresión—Jn. 1:14; Col. 1:27; 3:4; He. 2:10; Ap. 21:10-11, 22.